

el programa comunista

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoralesco, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

Suplemento Venezuela
N° 18 al N. 50 de
**«el programa
comunista»**
Marzo de 2014
América Latina: US \$ 0,5
América del Norte: US \$ 1
Europa: 1euro

¿Después de Chávez, qué? De nuevo la figura tutelar del padre salvador – salvador del capitalismo evidentemente...

En 2002, los americanos quisieron, como en la época de Allende, matar al rebelde para que sirviera de escarmiento y, como certeramente habíamos intitulado, sirviera de advertencia al proletariado. El «rebelde» Chávez, como el socialdemócrata chileno Allende, había llegado al poder político a través de las elecciones burguesas. Ambos han dicho en su tiempo querer ser recordados por la «paz social», por la unidad de la nación; convertirse en un mito adorado de la patria, un ícono por encima de la lucha de clases.

Como marxistas que no poseen la fabulosa «bola de cristal», no teníamos,

antes de la muerte de Chávez, aparte de los diagnósticos médicos nada circunstanciados, la menor idea de la desaparición definitiva del «líder» bolivariano, que tantos dolores de cabeza ha dado a las mesas, rondas, reuniones, asambleas imperialistas. Las grandes masas, las más desheredadas, «huérfanas» de su líder, han sufrido profundamente su desaparición «todavía increíble», «todavía difícil de aceptar». Nada ni nadie podrá devolverle a las masas a aquél que consideraban su «salvador», su «duende», su «protector». Por ello es que el gobierno actual representado por Maduro, recrea y explota a dosis homeopáticas lo que ya

comienza a constituir un mito, motor de lo que se ha dado en llamar bolivarianismo, ideología heteróclita que sirve de cemento a este tipo de gobierno que desea continuar la obra de Chávez, es decir «la unidad de la nación», la «paz social», la unidad de todas las clases en torno a su proyecto, tal como había recalado en su última declaración a los medios nacionales e internacionales.

Pero, la creencia o la esperanza de las masas en un protector, llámese antes Chávez y ahora Maduro, es la ma-

(sigue en pág. 2)

Ni el gobierno chavista ni la oposición derechista podrán dar salida favorable a las vicisitudes históricas del capitalismo que sólo el proletariado, con su lucha de clase revolucionaria, podrá resolver

El gobierno ha empleado todos los medios que ha tenido a su alcance para tratar de calmar la rabia de los pequeños burgueses venezolanos después que se produjera el salvaje asesinato de una ex-reina de belleza. Fue la gota que terminó de derramar el vaso.

Aparte de los graves acontecimientos que se desarrollan en Kiev y el resto de Ucrania, los medios nacionales e internacionales le han dado una importancia primordial a lo que hoy está ocurriendo en Venezuela. Y no es para menos.

ANNUS HORRIBILIS PARA EL CHAVISMO

El «año horrible» del gobierno bolivarianista ha tenido como primera respuesta las actuales y masivas manifestaciones de las llamadas clases medias, y ello demuestra claramente que el capitalismo no sólo golpea al proletariado que puede y debe luchar

hasta el final, sino que también se lleva por delante a extractos de la pequeña burguesía y capas medias de la población, las cuales no tienen un programa histórico independiente para enfrentar hasta el final al capitalismo.

Los proletarios en Venezuela todavía maniatados por las ilusiones chavistas, tienen necesidad no de bellos discursos o proposiciones que solo los conducirían al impasse y a la desmoralización política, sino de la lucha de clase abierta y sin concesiones para defender sus condiciones de vida y de trabajo. Es bajando a la calle de manera decidida que los proletarios podrán unir alrededor de ellos, contra el capitalismo, a las clases medias y a los pequeños burgueses golpeados igual-

mente por la crisis. De otra manera estas capas fuera del proletariado, serán utilizadas por los grandes burgueses en su contra, tal como la historia lo ha demostrado una y mil veces, desde la Alemania de los años treinta hasta el Chile de Allende.

¿POR QUÉ ESTABA LLENO EL VASO QUE SE DERRAMÓ?

Es conocido y notorio que Venezuela siempre ha estado sentada en dos barriles: uno de petróleo y otro de pólvora social. Nunca la tensión social desapareció ni antes ni después de

(sigue en pág. 5)

¿Después de Chávez, qué?...

(viene de la pág. 1)

nifestación de su propia debilidad o fragilidad, cuando históricamente son capaces de sortear todos los obstáculos, de eliminar la miseria y la explotación, derribando el capitalismo para arrojar las bases de un verdadero socialismo. Pero para ir hacia el socialismo verdadero – sociedad sin clases, sin Estado, sin explotación, sin mercado, sin empresas autónomas, sin dinero y sin fronteras – hay que comenzar por derribar al Estado burgués, su Ejército, policías y jueces e instaurar un verdadero Estado de los explotados y oprimidos, basado en la fuerza armada del proletariado, eliminando a su paso toda huella de poder burgués, arrebatando cada parcela de poder a las clases propietarias, interviniendo despóticamente en la economía para modificarla radicalmente, extendiendo la revolución hacia al resto del planeta, haciendo un llamado internacional e internacionalista tan clamoroso que sea capaz de ser oído por la clase obrera de los países más desarrollados; en pocas palabras ejercer la Dictadura del Proletariado. Pero la lucha contra el capitalismo implica necesariamente luchar contra aquellos que se encuentran hoy en el poder en Venezuela y que hablan también de socialismo, sí, pero ¡para mejor engañar a las grandes masas y proteger al capitalismo!

Las masas explotadas tomarán conciencia de su inmensa fuerza y abandonarán sus esperanzas y dejarán de creer en promesas que terminan siempre en decepciones del líder o salvador o mecías que las lanza, el día en que se organicen alrededor de un partido de clase internacionalista e internacional y se decidan a luchar por sus propios intereses de clase y no otros, contra los capitalistas de derecha o de izquierda, privados o estatales, chavistas o caprilistas, es decir contra el sistema capitalista en su conjunto y el Estado burgués, su defensor supremo. Los obreros de Sidor (Siderúrgica del Orinoco) son empleados de una empresa nacionalizada, pero eso no les ha impedido estar en permanente lucha contra sus patronos y su pretendida «gestión socialista» (que es la misma gestión capitalista, pero pintada de rojo) sin dejarse intimidar por las acusaciones de Maduro, mostrando a todos los demás proletarios la vía a seguir: la lucha por la defensa exclusiva de sus intereses de clase, dándole la espalda a los llamados del chavismo por que se sacrifiquen por la economía nacional – la unidad nacional –, en nombre de la Patria y del socialismo bolivariano, puesto que la economía nacional es la economía del capital que no puede prosperar sin explotar y aplastar al proletariado!

ECONOMÍA VENEZOLANA CALAMITOSA Y DEPENDENCIA PETROLERA

El cuadro actual que presenta la economía venezolana, heredada del periodo Chávez que la dejó desfalcada e inestable, y que ahora se ha agudizado para llegar a una severa crisis, compuesta de inflación-devaluación, que equivale a desempleo, tercerización y precariedad – las estadísticas, falsas de por sí, no registran como desempleados o precarios a un subproletariado excedente compuesto de personas ocupadas en pequeños oficios y actividades pecuniarias menores, cuyas ganancias a final de mes no llegan al salario mínimo. Es este el real legado de Chávez y sus consecuencias, más la serie de soluciones propuestas que no logran detener el deterioro económico y financiero general.

Los índices anuales que en Enero fueron anunciados por el Banco Central de Venezuela (BCV) acerca de la inflación (56%), y de 7-8% acumulada de Enero-Febrero del presente año, lo que traerá como consecuencia un deterioro extremo en las condiciones de vida de las grandes masas y dan una idea general del cuadro actual en que se desenvuelve el gobierno Maduro, obligado a echarle la culpa de todo a la oposición, culpa que sin duda podrá exagerar, pero que exagera en torno a algo que existe sobre todo para los proletarios y sectores empobrecidos de la clase media, como es la inflación y la baja salarial que esto significa.

Es importante señalar que el papel que ejerce la inflación en el terreno social, llega a problema político de gran relevancia en Venezuela, que exige urgente asistencia pues se trata de calmar la hemorragia de divisas que se fugan del mercado nacional que es el último refugio a la devaluación, en la cual estas últimas significan las periódicas modificaciones de las diversas tasas de igual diversos sistemas cambiarios que se modifican a cada periodo de crisis fiscal o simplemente de falta de divisas; todo ello cumple un rol de acelerador del desgaste del gobierno actual presidido por el Sr Maduro, además de los conflictos obreros y sociales que por ende generan estas devaluaciones, es decir, inflación, es decir, aumento general de los precios, es decir, baja real del salario obrero. El problema es simple: a falta de divisas el gobierno disfraza el hueco con fabricación de papel-dinero, el llamado dinero inorgánico o sin respaldo; por esta razón aumenta la impresión de dinero circulante que irremediablemente acarreará inflación. El gato se muerde la cola en un círculo de nunca acabar.

Además, el gobierno culpa a la «burguesía apátrida» (?) del desabastecimiento y – su inevitable, especulación, llevando toda la economía a padecer la segunda o tercera más alta inflación del mundo. En fin, demasiado perfecto para

ser verdad. La hiperinflación que ahora se vive en Venezuela es – aparte de ser una medida que rebaja los salarios y la subsistencia sobre todo del proletariado, puesto que es a él a quien va dirigido principalmente este ataque económico – el costo y las consecuencias de una economía basada solo en ingresos cada vez más pequeños respecto a las necesidades de más de 26 millones de habitantes, de la materia prima petrolera. Entonces, PDVSA no puede dar abasto ni puede resolver ni llenar todas las bocas hambrientas y menos hambrientas de la sociedad venezolana en su conjunto. Y si el cuento de la unidad nacional, o de la Patria fuera una verdad, esta no se realizaría sino en perjuicio de las masas explotadas!

El petróleo no es una fuente de riqueza mágica que permitiría un rápido y armonioso desarrollo capitalista hasta llegar al nivel de los grandes países capitalistas desarrollados, tal como lo pretenden los reformistas. Las leyes del capitalismo y su desarrollo desigual y combinado se imponen a todos los países; ellas hacen que los países poco desarrollados que poseen una o dos fuentes de materias primas tiendan a especializarse en la extracción y venta de estas en detrimento precisamente del «desarrollo armonioso o sustentable»; el capitalismo, modo de producción contradictorio, no conoce desarrollos armoniosos o sustentables porque simplemente va contra sus leyes! De hecho, y es lo que precisamente pasa en Venezuela y que tantas veces hemos evocado en otras oportunidades, los capitales venezolanos, en lugar de hacer crecer y prosperar frutas y hortalizas, ganado e industrias diversas, prefieren invertir en estas materias primas – petróleo y hierro, principalmente. Es por esto y no por otra cosa que, en Venezuela, la agricultura y la mayoría de los otros sectores industriales y manufactureros en su conjunto permanecerán «subdesarrollados». Todo lo contrario de lo que ocurre en los países capitalistas avanzados o superdesarrollados: tomemos por ejemplo Estados Unidos y Gran Bretaña, países donde el resto de la economía presenta tasas de rentabilidad suficientes como para atraer a los capitales que produce la explotación petrolera y no lo contrario. Inútil decir que otro tipo de gobierno, que se apegue más o menos a los odiaos yanquis, o al credo «neo-liberal» (capitalismo con otra terminología) tampoco podrá resolver esta situación de orden histórico, aunque en sus filas haya individuos incorruptibles o no. Lo mismo ocurre con aquellas ideologías que culpan a la «sed de riquezas», la avidez de unos cuantos capitalistas como los causantes de la crisis de *subprimes* que, de crisis financiera se transformó en «la» crisis general del capitalismo que llega hasta nuestros días y que no termina de decir su última palabra.

Sólo una sociedad socialista podrá eliminar la miseria global que crea las enormes desigualdades entre países y regiones, instaurando un plan único mundial de producción basado únicamente en las necesidades de la población. Pero para ello habrá que romper con la «ley del valor», ganancias y pérdidas, y la ley del mercado, en otras palabras, el capitalismo por la única vía posible: la revolución comunista internacional!

BURGUESÍA «APÁTRIDA» Y PARÁSITA

Primero, el término «burguesía» no es un simple título de nobleza, sino una verdadera relación y posición social sostenida sobre una base imponente como son la apropiación y disfrute privado y no público de los productos de los grandes medios de producción y explotación particulares o estatales por parte de las clases dominantes. Estas relaciones sin equivalentes históricos están protegidas por el Estado. Y el Estado en Venezuela esta gobernado por el chavismo, y sin el cual estas clases dominantes burguesas no podrían seguir siendo lo que son! Si es coherente, es muy poco el interés que debería tener Maduro por lo que denuncia... Ya lo hemos dicho en anteriores oportunidades, la inflación es una «alza generalizada de los productos» y tiende a despojar principalmente al proletariado de su poder adquisitivo, lo que significa una baja real de su salario, un ataque directo a sus condiciones y un asalto sin tener que recurrir, por ahora, a las armas!

Segundo, el gobierno chavista, presentado ahora por Maduro, culpa a la «vieja oligarquía parasitaria» – la oligarquía de los Vollmer, Zuloaga, Machado, Mendoza – que el chavismo se ha encargado de hacer crecer y florecer – de acaparar y especular sobre los productos de mayor consumo. Sin embargo por ningún lado, o muy parcialmente, aparecen los volúmenes cifrados en toneladas, pies o metros cúbicos de estos ocultamientos o acaparamientos de productos, lo que sería directamente proporcional a la responsabilidad y el peso que se le pueda adjudicar con respecto a la inflación; aun con toda la ineficiencia, ineficacia, incapacidad o simplemente miedo que tengan los encargados de llevar a cabo las inspecciones y controles de precios. Y, si fuera cierto, repetimos lo que hemos dicho en otras ocasiones: no se especula sino contra los productos que escasean, en otras palabras, la ley de la oferta y la demanda condiciona el espíritu (y las ganas de especular!) hasta del más pequeño comerciante instalado en el último tramo del cerro más alto de Caracas.

A pesar de todas las alegaciones que pueden llover sobre la frase, la Administración Maduro continúa afirmando que en Venezuela se está

«construyendo» el socialismo.

¿CUÁL SOCIALISMO?

Cualquier persona con tan solo cuatro libros en su biblioteca sabe que en Venezuela todo indica la presencia de un capitalismo ultra-salvaje, no importa las declamaciones sin ningún apoyo en la realidad. ¿Una redistribución de la riqueza con énfasis en la resolución material mínima de los condiciones más urgentes de los proletarios y masas más empobrecidas de la población? Se trataría más bien de una coartada, la misma utilizada desde hace decenios por la izquierda reformista y colaboracionista que, con el cuento del socialismo acoplado a un movimiento de nacionalizaciones o estatizaciones con respecto al aparato productivo de la economía venezolana, a las que se les añade una pizca de clemencia y una cucharada de bondad por medio de «misiones» y ayudas diversas para las masas más empobrecidas, precisamente empujan a sacrificios y más sacrificios al proletariado en Venezuela. Pero estas nacionalizaciones que de ninguna manera significan erosionar aunque solo sea un milímetro las bases económicas del capitalismo venezolano, no han hecho sino reforzar la explotación disfrazada con el lema actual del chavismo: «*ahora, tenemos patria*».

¿CUÁL PATRIA?

Una de las características del chavismo es su constante llamado a defender la Patria, ligando contra-natura Patria y socialismo, lo que fue un paradigma en los discursos guerrilleros, maoístas o castristas de los años 60' en América Latina. Desde el punto de vista del marxismo, Patria es un término que solo le pertenece a los burgueses; los proletarios, como decía Marx, no tienen patria «*sino un mundo a conquistar*». Pero este concepto, de gran importancia para la ideología burguesa, no ha dejado de correr durante todo el siglo pasado. A comienzos del siglo XX, los socialdemócratas franceses como Jaurés decían que, «por una parte, en 1848, lo que Marx y Engels expresaban en el Manifiesto era verdad, pero ahora las cosas han cambiado ya que los obreros mediante sus luchas han conquistado derechos y mejoras en su tenor de vida, etc, por tanto, tienen algo que defender en cada una de sus patrias, y por otra, que el marxismo jamás había hablado de desaparición de las naciones, mas al contrario de su libre disfrute y desarrollo, etc». Jean Jaurés decía que «un poco de internacionalismo nos aleja de la nación, pero mucho nos acerca» Evidentemente que esta es una visión democrático-burguesa que no tiene nada que ver con el marxismo. El concepto es tan fuerte que al parecer dos carnicerías mundiales en nombre de la patria, no han bastado para

borrarlo.

Para los comunistas, la desaparición de las naciones, la unificación de la humanidad, forma parte de su programa revolucionario; los pequeños burgueses se escandalizan cuando oyen esta posición, puesto que ellos quieren ser propietarios de una «casa propia», de una empresa, de una patria. Los comunistas estamos en contra de las fronteras, los pequeños burgueses demócratas (o no) son, al contrario, partidarios de fronteras inviolables, considerando que su aldea, su tierra natal, sus costumbres, su lengua, etc., son las mejores del mundo y a las que los intereses de la humanidad deben ser sacrificados! Una sola vez Lenin hablo de patria, sí; pero, en el sentido del territorio donde estalla la revolución, que hubo de ser defendido de la guerra imperialista que habían emprendido 14 países contra el presidio, sede o aposento de la revolución proletaria, el Octubre rojo que se desarrollaba en Rusia en 1918!

Como dice el Manifiesto: «*Con gran sentimiento de los reaccionarios, la burguesía ha quitado a la industria su base nacional*»... «*ha creado a sus propios sepultureros*»... «*obliga a los obreros de todos los países a unirse*». El Manifiesto jamás dirá: «*Obreros de todos los países formen sus propias naciones!*».

«La nacionalidad del obrero no es francesa, ni inglesa, ni alemana, es el trabajo, la esclavitud libre, la venta de si mismo. (...) Su gobierno no es francés, ni inglés, ni alemán, es el Capital. Su cielo natal no es francés, ni inglés, ni alemán, es el cielo de la fabrica. El suelo que le pertenece propiamente no se encuentra en Francia, ni en Inglaterra, ni en Alemania; se encuentra a unos cuantos palmos bajo tierra». (Karl Marx, «*Critica de la Economía Nacional*», 1845)

¡LOS OBREROS DE SIDOR NO SE SOMETEN AL SOCIALISMO BOLIVARIANO! ¡LA NACIONALIZACIÓN DE SIDOR HA SIDO MÁS EXPLOTACIÓN QUE SOCIALISMO!

«*A todas luces la huelga de SIDOR es lógica y legal Sin embargo, no luce conveniente ni liberadora, ya que el imperio norteamericano ha metido sus manos golpistas para cabalgar sobre ella y desestabilizar al país, tal como ha sido demostrado por el Camarada Presidente, Nicolás Maduro*» (1)

Esta frase condensa el esquema derrotista y reformista ya utilizado en el Chile de Allende con el fin de apaciguar y desarmar a los trabajadores, en nombre de la paz, evitando provocar a los militares o a la burguesía en su conjunto.

Con el cuento del socialismo acoplado a un movimiento de nacionalizaciones o estatizaciones con respecto al

aparato productivo de la economía venezolana, el presidente Maduro ha amenazado con reemplazar a los obreros de Sidor en franca rebelión, por otros trabajadores de las milicias bolivarianas, además de protegerlos contra las protestas de los obreros en huelga. Pero estas nacionalizaciones que de ninguna manera significan erosionar aunque solo sea un milímetro las bases económicas del capitalismo venezolano, no han hecho sino reforzar la explotación disfrazada con el lema actual del chavismo: «ahora, tenemos Patria»... y hay que sacrificarse por ella! En 2008, los trabajadores de Sidor presenciaron la fiesta del presidente Chávez en persona, cuando decretaba con bombos y platillos la nacionalización de la empresa. Pero desde el mismo comienzo de la nacionalización los trabajadores no han dejado de pelear por sus salarios y mejoramiento de sus condiciones de vida. Cabe destacar que no hubo un solo mes desde 2013 en el que no se hubiera desatado un conflicto en Sidor o en la zona de Guayana. También quiere decir que la empresa, con el chantaje a la nacionalización, no ha dejado de atacar a los trabajadores de Guayana!

La reciente huelga en Sidor, que no podía prolongarse por más tiempo, después que el 9 de diciembre el presidente Maduro acusaba a los obreros en huelga de «anarco-sindicalistas», termina el 19 del mismo mes, bajo solo promesas del Estado que no ha cedido en prácticamente nada de lo que los trabajadores exigían. Los trabajadores, después de 34 días de huelga y paralización de la producción de la siderúrgica, han tenido que ceder. Este resultado era de esperarse; con dirigentes dispuestos en todo momento a traicionar, que no organizan las huelgas sino que son empujados por ellas, con grupos de provocadores y sicarios a sueldo del gobierno que manipulan la información y sabotean todos los conflictos de manera permanente; además de la falta de un llamado contundente a otros obreros de la zona. y a otros sectores y centros industriales del país, se fue debilitando hasta llegar a la situación actual de tener que retornar al trabajo sin haber obtenido más que un bono de 25 mil bolívares de los 40 mil prometidos (!). Según el propio presidente de Sutiss (el más grande y viejo sindicato de la zona minera de Guayana) que debe sufrir una gran presión tanto del Estado como de los obreros, lo poco que pudieron sacar del conflicto «constituye una verdadera traición». ¿Y es el primer traidor quien lo dice? ¿Acaso porque lo confiese va a ser mejor visto por los trabajadores de Sidor? ¡Las castas dirigentes en Venezuela tienen un serio problema con la honestidad...! ¡Los trabajadores de Sidor ya tienen un asunto que resolver!

La larga huelga de los trabajadores de Sidor culminó en la derrota, cierto, pero fue ante todo la derrota y traición

de sus jefes quienes, dada la presión de masas proletarias, debieron dar la cara e ir más allá de lo que deseaban. A pesar de toda esta situación adversa, los cada vez más belicosos obreros de Sidor han demostrado: 1°) haber ido a la huelga para conquistar sus derechos, sin temor a la propaganda de que la empresa ha sido nacionalizada y se le llame socialista, tratándose más bien de un camuflaje de capitalismo de Estado. La empresa se hace llamar «socialista», y ha sido nacionalizada, pero ello no ha detenido la explotación capitalista, obligando a los trabajadores a fajarse con el patrón, sea privado o bien representante del Estado; y 2°) que para que el socialismo exista, primero hay que destruir el capitalismo por medio de una verdadera revolución digna de ese nombre, que instaure una Dictadura del Proletariado, y que permita el poder revolucionar de arriba abajo toda la organización económica y social; y ahí sí tendrá sentido el «control obrero»

A DÓNDE VA EL CHAVISMO

En el suplemento anterior afirmábamos que la tendencia histórica de un gobierno reformista, después de hacer el trabajo de apaciguamiento de las grandes masas, cosa que el gobierno Chávez más o menos logró, es en dirección de un gobierno conservador o al máximo de un gobierno de centro izquierda, la Administración Maduro sigue dando garantías a la burguesía para esta transición. Desde el mismo día en que el presidente actual tomó la batuta del gobierno, no ha cesado de instaurar medidas que hambreen al proletariado – aun cuando siga propagando las ideas de un socialismo bolivariano o latinoamericano; propaganda que solo persigue adormecer a los explotados y oprimidos.

Como en otras oportunidades hemos dicho, el chavismo entendido como fuerza burguesa dentro del movimiento proletario, como fuerza social colaboracionista, y que por su dimensión ha logrado atomizar, dividir, debilitar a un movimiento que jamás se ha caracterizado por grandes batallas de clase, debe ser denunciado y rechazado.

«GUERRA ECONÓMICA», SÍ, PERO ¿CONTRA QUIÉN? ¡EL GOBIERNO NO VA EN CONTRA DE LA «BURGUESÍA APÁTRIDA», AL CONTRARIO VA A SU FAVOR!

El actual presidente de Venezuela dice que hay una «guerra económica» puesta en marcha por la «burguesía apátrida». ¿Cómo denunciarlos y llevarles la contraria a los dirigentes chavistas sin disgustarlos? En ese renglón reconocemos nuestra incompetencia... puesto que está claro que, desde la muerte del presidente Chávez hasta la fecha, ellos también implementan una verdadera guerra económica contra las masas, la

prueba fue la devaluación en casi 30% de la moneda nacional, en el mismo segundo en que Maduro instauraba su reinado. En resumen, es una guerra económica entre burgueses llevada a cabo, y pagada con el sacrificio y el trabajo permanente de las masas – es decir, aceptar rebajas cada vez más drásticas en sus condiciones de vida y de labor.

Por un lado se encuentra la «burguesía apátrida», eminentemente comercial y financiera o compradora, como usualmente se le llama. Sin embargo, especulando o no con el dólar preferencial en el mercado negro, y aunque el gobierno nos acuse de hambreadores y apátridas; no por ello esta burguesía va a empobrecerse vendiendo los productos de consumo masivo por debajo de su precio internacional o precio de importación. Y las matemáticas están ahí para confirmar que esa burguesía, en ganancias y aportes a la economía nacional sólo aporta al PIB menos del 10%! Y ese es su verdadero peso, y por tanto su responsabilidad en el desabastecimiento que sufren de manera particular en los últimos meses las grandes masas. Es como decir privar por un día el consumo y la producción de menos del 10% de una de las 400 barriadas de la zona de Petare,

« Il Comunista » Nr. 133 - Noviembre de 2012 / Enero de 2014 Sumario

- Il partito di classe del proletariato, indispensabile e decisivo non solo nella lotta rivoluzionaria per la conquista del potere politico e per la trasformazione economica della società, ma anche nella lotta di classe del proletariato sul terreno della difesa immediata dagli attacchi convergenti delle forze borghesi capitaliste ed opportuniste
- I proletari sudafricani non ereditano nulla da Mandela, leader antiapartheid: devono conquistare, come sempre, il terreno della lotta di classe anticapitalistica
- Sul "Movimento 9 dicembre", tra spinte individualistiche e reazionarie, spontaneità rabbiosa e illusioni democratiche e costituzionali
- La donna e il socialismo, di A. Bebel.
- Arduo lavoro di difesa delle linee programmatiche, politiche, tattiche e organizzative del Partito nella vitale critica marxista dell'imperialismo capitalista, nel bilancio dinamico del movimento comunista internazionale e nella prospettiva della futura ripresa della lotta di classe. (Riunione Generale di partito, Milano 7-8 dicembre 2013).
- La teoria marxista della moneta (RG di partito, Marsiglia 1967)

Periódico bimestral. Precio del ejemplar: 1,5 €; £ 1; 5FS; Suscripción: 8 €; £ 6; 25 FS; Suscripción de solidaridad: 16 €; £ 12; 50 FS.

en Caracas hoy en día. Y por el otro, la burguesía bolivariana, o boliburguesía que desde hace un año, al no poder resolver la inestabilidad del precio de los *comodities*, en este caso el petróleo a largo plazo, lanza inmediatamente después de la muerte de Chávez un ataque sin precedente, aprobando medidas de verdadera guerra hacia los salarios, los niveles de vida, trabajo y seguridad de sus explotados.

La prensa económica internacional dice que (el gobierno de) «Venezuela se esta quedando sin dólares» que «hasta los periódicos están cerrando por falta

de papel», y esto como uno de tantos indicativos que dicen claramente que en Venezuela como en Argentina «se acabó la fiesta» (*The Economist*, «The party is over», 5/2/13). Harto hemos hablado acerca de una economía como la venezolana basada solo en materias primas, los famosos *comodities*, muy volátiles en el mercado mundial, una razón más para imposibilitarle a este tipo de economía proyectos e instalaciones cuyos frutos solo se verán a largo plazo. PDVSA es un organismo del cual depende todo el gasto público, y sin exagerar toda la actividad financiera y comercial del país; pero, no

cuesta mucho pensar que el petróleo y PDVSA no pueden resolver todos los problemas. De manera que una gran crisis económica y social se encuentra a las puertas del país gobernado por el chavismo. La respuesta del gobierno no será otra que manipulación mediática y represión, como ya se ha visto con los obreros de Guayana, y en las recientes manifestaciones de las clases medias.

(1) Cf. : [http:// venezuela. indymedia. org/ es/2013/10/33153.shtml](http://venezuela.indymedia.org/es/2013/10/33153.shtml)

Ni el gobierno chavista, ni la oposición derechista podrán dar salida favorable a las vicisitudes históricas del capitalismo, que sólo el proletariado con su lucha de clase revolucionaria podrá resolver

(viene de la pág. 1)

Chávez; pero, por lo menos desde hace 12 años no se había conocido una ola de protestas de esa magnitud. Y por lo visto las cosas no tienden a calmarse, sino a agudizarse, al punto de aumentar los rumores acerca de una ruptura constitucional y la formación de un gobierno de transición o junta cívico-militar: siniestra cara ya conocida en América Latina, que aparece y desaparece durante décadas.

Hay que recordar también que los cuatro grandes problemas en Venezuela son: en lo económico, la inflación que el año pasado terminó en 56% (!), la escasez de productos de primera necesidad (36%) y las cuatro devaluaciones de la moneda, en un año de nuevo gobierno, disfrazadas de control de cambio; tres grandes problemas estrechamente relacionados entre sí; y, en lo social, la alta criminalidad (26 mil asesinatos en 2013), ligada sin duda a la siempre incertidumbre económica de un país que no podría subsistir sin la materia prima petrolera: un polvorín que estallaría a la menor fricción.

Es a raíz de este crimen bestial que amplios sectores de clase media comenzaron a protestar contra la inseguridad, y la pasividad cómplice del Estado.

EL GOBIERNO Y SUS «COLECTIVOS» DE SICARIOS A LA CARGA

Las primeras manifestaciones, organizadas por estudiantes de todas las grandes universidades privadas y algunas públicas del país, fueron fuertemente reprimidas, en una serie de violentos episodios donde el grupo maoísta «Tupamaros» y otros «colectivos» que actuaban como sicarios enviados por el gobierno, disparaban a matar o herir a manifestantes «pertrechados» con pie-

dras y palos, dentro de una atmósfera ya muy caldeada entre opositores y gobierno. La paradoja supera las columnas de Hércules, porque estos mismos «tupamaros», que tuvieron la «viveza» de registrar electoralmente la marca, formaron parte de los primeros jóvenes «cabezas calientes» sin siglas políticas en quemar cauchos, utilizar armas precolombinas y levantar barricadas contra los órganos represivos del Estado burgués, en la famosa zona del «23 de Enero» de Caracas y en la Universidad de Merida, durante la época pre-chavista.

Los días han pasado y la cantidad de detenidos, heridos y muertos ha aumentado; poco, pero como no se le ve fin a estas manifestaciones, tememos que serán más, (hasta hoy van 13 muertos y más de un centenar de heridos, incluso algunos torturados y hasta violados). Pero ahora no sólo son los estudiantes sino masas enormes venidas de las clases medias que no paran en su cólera ante un gobierno incapaz de dar seguridad y, por supuesto, contra la gran tensión social que sienten ante un futuro que se avizora bastante negro para la economía petrolera venezolana. La cólera se ha exacerbado y extendido por lo menos a las ciudades más importantes y pobladas del país, que ya no solo reclaman seguridad y moderación en el alza de los precios de los productos de primera necesidad, sino que ya están pidiendo la dimisión del presidente Maduro.

UN GOBIERNO QUE PIERDE LA AUTORIDAD Y LA CREDIBILIDAD, Y QUE SÓLO LE QUEDA EL PODER...

El pasado fin de semana hubo manifestaciones de ambos campos. Singularmente las marchas promovidas por el gobierno han sido bastante escuálidas; incluso, el hecho de que, como más adelante veremos, Chirino vuelva a sal-

tar a la palestra, se debe al estallido de una manifestación de obreros petroleros junto a figuras conocidas del sindicalismo en PDVSA como Bodas, quienes no sólo se negaron a manifestar en apoyo al gobierno («los petroleros no marchan con sus verdugos»), sino que llamaban a denunciar las medidas económicas erráticas del gobierno Maduro, y la represión ejercida contra sectores medios de la población venezolana. La respuesta del Estado a esta afrenta fue una decena de manifestantes encarcelados; liberados rápidamente, después de una lluvia de denuncias y presiones internacionales.

La reacción del gobierno ante este descontento social, primero ha sido la de amedrentar y prohibir las manifestaciones de los otrora «escuálidos» cuyo número jamás ha sido escuálido, valga la ironía; mientras terminaba de despertar de la ilusión de que en Venezuela ya se vive en socialismo y otras lindezas. Pero las intimidaciones y las amenazas tienen un límite y tan rápido como fueron pronunciadas, las masas respondieron arrojando y extendiendo todavía más las manifestaciones y «guarimbas» (1). Después de una serie de ataques y amenazas verbales, el gobierno ha propuesto reunirse con todos los «factores» políticos de la sociedad venezolana, a fin de darle una solución verdadera a esta rebelión que cada día crece más. Lo primero que el gobierno pensó fue que esta ola de violencia dirigida por la oposición, era una nueva intentona golpista por parte de la derecha venezolana, semejante a la vivida en 2002, esta vez sin el apoyo militar venezolano y con un débil sostén diplomático norteamericano (que en esta oportunidad espera «pescar en río revuelto»), es decir, sin contar con casi nada...

La oposición ha aprovechado ampliamente este momento en que el gobierno se encuentra de rodillas ante las serias dificultades y con falta de tiempo para poder resolverlas serenamente, sobre todo a nivel económico y financiero en los que los índices están en rojo.

Era previsible que todas las medidas económicas y financieras que el gobier-

Ni el gobierno chavista ni la oposición derechista...

(viene de la pág. 5)

no Maduro ha tomado no hicieran sino ahondar la crisis que ya toca las puertas de la recesión económica. En este campo, por lo visto, las cuentas no dan, o dan resultados sumamente horribles, tipo Grecia o Irlanda del pasado reciente. A todas vistas y pese a dar como garantías el petróleo que yace en su suelo, la Venezuela petrolera esta cercana al *default* o insolvencia económica para resolver los problemas de pago tanto con sus acreedores externos, como internos, razón por la que el gobierno se verá obligado a bajar el gasto público, «llueva o relampaguee», tal como ha sentenciado el presidente venezolano.

LA SALIDA NO ESTÁ FÁCIL

Como ya podemos ver, hasta ahora el descontento social por estas y otras medidas que, desde el mismo comienzo de su mandato, la Administración Maduro ha puesto en marcha, lo han manifestado claramente los trabajadores de Sidor y de la industria automotriz en sus luchas, pero más allá esta también la «derecha» que, como en las «revoluciones de colores» que han invadido las

viejas «democracias populares» del Este, intentan crear inestabilidad en el Estado, inicialmente para negociar una salida transitoria o un gobierno de transición colocando a algunas de las figuras «socialdemócratas» del campo opositor aquí o allá. En realidad no han habido fallas ni retardos en lo que a transición se refiere. Los hechos, las medidas anti-proletarias y la misma retórica de Maduro demuestran que estamos en plena transición hacia lo que los caprilistas desean: un gobierno que beneficie aun más a los capitalistas, estando Maduro y Cabello a la cabeza de uno de esos polos económicos – boliburguesía – que no negarían para nada un acuerdo con los que han propagado los disturbios en toda Venezuela, con los jefes que jamás han escondido ni borrado su proyecto golpista y sangriento. Exactamente la misma situación que surgió en Chile hace más de treinta años: Allende en su tiempo, como hoy Maduro, buscan la paz y no desean «provocaciones», pactando e incluso sentando en su gobierno a algún miembro de la alianza opositora. Lo mismo que ocurrió cuando Allende elegía a Pinochet como ministro de la defensa, para calmar a los golpistas que mordían el freno!

Por esta y otras muchas razones, el proletariado en Venezuela no puede apoyar ni a Maduro ni a Capriles-López-Corina Machado. Porque ni siquiera se trata de contrarrestar al «fascismo» como los medias chavistas intentan persuadirlos, llamando a movilizarse por el gobierno actual. Ni de un gobierno que supere la crisis actual, como demagógicamente proponen las “mesas” no tan “unitarias” de la derecha.

EL CARÁCTER VOLUBLE DEL TROTSKISMO EN VENEZUELA

Las actuales manifestaciones que han sobrepasado las expectativas de sus líderes supuestos, son una de las consecuencias de la crisis social, en la cual el gobierno tiene toda la responsabilidad, tal como lo dice el conocido sindicalista y ex-candidato presidencial Orlando Chirino. Pero la propuesta de un «Encuentro Nacional Sindical y Popular de Sectores en Lucha para discutir un Plan Económico y Social de Emergencia y un plan de movilización nacional en defensa de los derechos de los trabajadores y el pueblo», como también plantea el dirigente trotskista morenista, tememos que por el pasado que arrastra él y su partido, estas proposiciones sean un nuevo callejón sin salida de medidas reformistas, que más temprano que tarde serán sobrepasadas por el apetito insaciable

del capital, cuya existencia se la debe a ese esencial proceso que termina en plusvalía y más plusvalía.

Lo que realmente subyace en esta proposición de Chirino, es que la inminente intervención de las instituciones financieras internacionales que pedirán la sola garantía de financiamiento válida para un país tan endeudado como Venezuela: los famosos «ajustes», conllevará la desaparición de las reformas sociales más o menos apuntaladas en el pasado por los aquellos entonces extraordinarios ingresos petroleros. Pero como no estamos en presencia de dirigentes obreros revolucionarios que plantearían una clara confrontación de fuerzas, sino de gente como Chirino y su partido, los medios que se impondrán para frenar el ataque económico contra las grandes masas, serán los del dialogo, las negociaciones por encima o por debajo de la mesa, las reformas que hagan disminuir pero no desaparecer las pésimas condiciones de vida y de trabajo que los trabajadores venezolanos deberán soportar de ahora en adelante.

El colmo de la ironía es que un programa de restricciones económicas, por tanto sociales, exigido por los acreedores internacionales (FMI, Banco Mundial, China, Brasil, EEUU), sería la solución que buscan los dirigentes gorilistas de la oposición, cuyo pasaje ya está siendo facilitado por la represión preventiva fomentada por la mismísima Administración Maduro! Esta es la mejor prueba del engaño que ambos actores preparan y esperan hacer creer a las grandes masas explotadas y oprimidas en Venezuela. Un desafío a enfrentar y un obstáculo que, para llegar a sus metas históricas, el proletariado deberá superar.

¿QUÉ SON, A QUÉ OBEDECEN, CUÁLES SON LAS MOTIVACIONES DE ESTOS MOVIMIENTOS TAN ACTIVOS QUE VAN DE ESTUDIANTES A COMERCIANTES, AMAS DE CASA, VECINOS? ¿A DÓNDE VAN?

Lo que pasa en Venezuela se inscribe en un tormentoso y confuso movimiento internacional de masas que toma su forma según su origen o país tal como está ocurriendo en Brasil, Turquía, Ucrania, Bulgaria o Bosnia, y al que se le podría llamar de «insurrección de clases medias» o «revolución de colores», salvo que quienes por lo general emplean estos términos pretenden atribuir a las «clases medias» una capacidad de iniciativa histórica que no poseen. Lo que ocurre en realidad es que los efectos de las crisis frecuentemente son sentidos primero por las «capas intermedias» de la sociedad, entre ellas precisamente los estudiantes salidos de la pequeña bur-

«el programa comunista» N°50, Septiembre de 2013

- Presentación
- Bajo el mito de la Europa unida se incuban los antagonismos entre las potencias imperialistas y maduran, inexorablemente, irremediables enfrentamientos que llevan hacia la tercera guerra mundial si la revolución proletaria no lo impide
- La «cuestión china» (II)
- Amadeo Bordiga - Siguiendo el hilo del tiempo: La doctrina del diablo en el cuerpo
- Las dos caras de la revolución cubana
- El partido comunista de Italia frente a la ofensiva fascista (1921-1924) - (2) (Informe a la Reunión General del Partido en Florencia - del 30 de abril al 1° de mayo de 1967)

REVISTA TEÓRICA

Precio del ejemplar: 3 €.; América latina: US \$ 1.5; USA y Cdn: US\$ 3; £ 2; 8 FS; 25 Krs. **Precio solidario:** 6 €.; América latina: US\$ 3; USA y Cdn.: US\$ 6; 6 £; 16 FS; 50 Krs. **Suscripción:** el precio de 4 ejemplares.

www.pcint.org

e-mail:

elprogramacomunista@pcint.org

guesía y de importantes sectores de la misma que ven desaparecer sus sueños de promoción social y se ven confrontados a la amenaza de una inconcebible proletarización de sus costumbres y formas de vida. Socialmente es un movimiento que ya habían comenzado los «Indignados» de España y los «Occupy» de Wall Street, etc.; y arremeten contra el gobierno de turno bajo diferentes consignas: en Turquía, por ejemplo, el movimiento fue iniciado por la defensa de un pequeño jardín urbano que luego se transformó en lucha contra la especulación inmobiliaria; en Brasil la mecha se prende por el alto costo del transporte público, en Ucrania a causa de un proyecto de asociación con la Europa occidental.

Pero en el fondo las causas son las mismas, y portan la misma ideología: burguesa, nacionalista, democrática y anti-proletaria. En todas partes la misma hostilidad a todo aquello que evoque o se asemeje a la lucha de clases, pero con la misma afinidad y tolerancia hacia los grupos de extrema-derecha. Estas capas pequeño-burguesas que se movilizan atraen inevitablemente a los proletarios; aún cuando se puede constatar que hasta ahora la clase obrera como tal no se mueve. Pero cuando lo logran, entonces se convierten en el factor decisivo para lograr la victoria como ha sido el caso

con la «primavera árabe», cuando su movilización fue el factor decisivo para la fuerza que han logrado establecer en el arco norteafricano. Lo que en sí no debe haber dudas pese a su carácter es que es un movimiento que anuncia la futura movilización obrera. Así como no se debe dudar de que estos pequeños burgueses, aplastados por el capitalismo, retornarán su lucha y su odio hacia los proletarios. Y es para ello que la gran burguesía los utiliza y los utilizará, tal como pasó en Chile.

La vía correcta a seguir por el proletariado es simple y clara: la lucha por la defensa exclusiva de sus propios intereses de clase, y no la lucha bajo las banderas y en nombre del interés nacional que preserva sobre todo el derecho que tienen los burgueses de explotar al proletariado. Y es para eso que sirve la “unidad nacional”, la Patria, pero también la empresa, los bancos, bienes e inmuebles, objetivos burgueses por excelencia.

Se trata de adoptar los medios y métodos que la lucha de clase exige para poder avanzar, pero que no valdrán sin antes haber formado organizaciones de clase, abiertas a todos los trabajadores pero cerradas a las influencias burguesas y pequeño-burguesas, y así poder pasar de la simple pero indispensable lucha cotidiana de defensa contra los

ataques patronales, a una ofensiva general contra el capitalismo, lo que a su vez exige la formación del partido político de clase, internacionalista e internacional.

¡Es a los proletarios conscientes, de Venezuela y del mundo entero, a quienes les toca la tarea de levantar este partido alrededor del programa comunista auténtico!

27 de febrero de 2014.

(1) «Guarimba» es un viejo juego infantil que consiste en correr hacia un sitio determinado para evitar que te toquen y seas expulsado del juego. Hoy se utiliza para denominar el lugar que ha sido elegido previamente al que todos los manifestantes amotinados deben reportarse, una vez cumplida la tarea de lanzar piedras, bombas molotov, colocar alambre de puás o “miguelitos” (puás para hacer desinflar los neumáticos de los autos preferentemente de la policía, etcétera), etc. Con el término también se designa al hecho de formar un grupo y colocarse en un lugar o foco para levantar barricadas y atacar a policías y patrullas, etcétera. La efectividad de este tipo de táctica derivada del “foquismo” guerrillero reside en su multiplicación dentro del teatro de los enfrentamientos.

Drizzo Losovsky

Naturaleza del reformismo

Lo que publicamos bajo este título son extractos del discurso pronunciado por Losovsky, militante bolchevique, dirigente de la Internacional Sindical Roja, en el Congreso de fundación de la CGTU en Saint Etienne, Francia, 1922. La CGTU (CGT «unitaria») reunía las secciones donde los revolucionarios eran mayoría, razón por la cual habían sido expulsadas del sindicato CGT (Confederación General del Trabajo) por los reformistas que lo dirigían.

El interés del discurso reside en la lucidez de Losovsky quien rechaza la explicación banal que se limita a explicarlo todo con la traición de los jefes reformistas. No son solamente los jefes, sino toda una parte de la clase obrera que, sumisa a la burguesía, es hostil a la revolución: confiando en las promesas de mejoramientos graduales de su situación, prefiere la seguridad del presente a las incertidumbres de la lucha revolucionaria. ¡Y sin embargo sólo habían pasado a penas tres años desde que se acabó la primera carnicería internacional, con lo cual se demostró lo que valían las promesas burguesas! No queremos ni pensar lo que estas valdrán mañana...

El reformismo consiste esencialmente en negar la revolución. Una transformación lenta, gradual, de la organización del organismo social y gubernamental, debe elevar sin sacudidas a la sociedad hacia el más alto grado de cultura y de bienestar. Según esta doctrina, la revolución sería en tal caso un trastocamiento del proceso de producción, un desperdicio de fuerzas en la guerra civil y un debilitamiento del organismo nacional delante de los enemigos externos. El problema sería entonces de cómo encontrar y demarcar los intereses comunes al capital y al tra-

bajo, y de realizar una transformación pacífica sobre la base de intereses comunes a todas las clases de la población. Esta es la teoría del reformismo.

(...) Si seguimos atentamente la historia de las luchas de clase de estos tres o cuatro últimos años, observaremos que las más importantes manifestaciones obreras se han venido abajo por culpa de los mismos obreros que representaban a los sindicatos y partidos reformistas.

¿Cómo explicar este hecho realmente monstruoso desde el punto de vista de nuestra clase? ¿Cómo explicar esta

traición del obrero hacia el obrero, y esta alianza de una parte de la clase obrera con la burguesía contra otra parte de la clase obrera? ¿Basta con decir que hemos sido traicionados por los jefes? Si así fuese estaríamos acordando un valor demasiado importante a estos jefes, pensando que los resultados de las luchas de clases de estos últimos años **no han dependido sino de ellos**. No, los jefes reformistas no hacen otra cosa que reflejar y determinar en sus formas al **poder que ejerce la burguesía sobre el proletariado**. El proletariado no es sólo la clase del porvenir, sino también una clase esencial del presente capitalista. Es sobre sus huesos, es con su sangre que se ha construido el grandioso edificio de la industria capitalista. Único creador de riquezas, el proletariado ve la encarnación de su trabajo en el crecimiento de la industria nacional. El desarrollo y el crecimiento de la industria darán la posibilidad de aumentar los salarios y mejorar las condiciones de trabajo.

En el espíritu de las amplias masas, la prosperidad y el florecimiento de la industria están relacionados íntimamente con los intereses del trabajo. La escuela, la literatura y la prensa burguesa contribuyen a fomar estos sentimientos; es por ello que se llega a preferir patrióticamente a los capitalistas del país que aquellos que son extranjeros; la lucha por el mercado internacio-

Drizdo Losovsky

(viene de la pág. 7)

nal toma el carácter de una lucha por la civilización y la cultura... Los intereses de hoy priman sobre los de mañana. De allí viene también la desconfianza, de allí todas las sospechas respecto a las bruscas transformaciones, a las revoluciones.

El obrero promedio, educado por la prensa burguesa, completamente penetrado de prejuicios burgueses, teme la revolución por que molestará la norma-

lidad de su vida. La revolución: algo desconocido, incierto. La victoria no es garantía de avance y corremos el riesgo de perder nuestra tranquilidad. Los cerebros de millones de obreros se encuentra completamente sometido a las ideas burguesas. Si se le da una forma concreta a toda esta cantidad de aprehensiones, si se busca el fundamento teórico que permite preferir los intereses de hoy a cualquier otro, si se busca la fórmula de esta conexión histórica y temporal de la clase obrera con el capitalismo, llegamos a las teorías y a las prácticas del reformismo que, pese a las dife-

rencias bastante marcadas entre cada país, ha tenido siempre y en todas partes un carácter común: **prefiere la reacción social a la revolución social.**

El reformismo es la filosofía del conservatismo obrero y es perfectamente normal que el reformismo nacional haya declarado una guerra inmisericorde a la revolución social... En la lucha contra el movimiento revolucionario y en la conservación de las bases de la sociedad contemporánea, el rol de los jefes reformistas ha sido reconocido como uno de los más efectivos por los más altos voceros de la burguesía internacional.

El programa del partido comunista internacional

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Liorna con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

* * *

La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial

y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital. Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales, y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9/ Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11/ La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.